

JULIAN PEÑA. Arquitecto

MANTENGA LIMPIA LA CIUDAD



El Cálculo y la Economía, flanqueando la entrada principal del Banco Hispano Americano, en la plaza de Canalejas, encrucijada urbana que los madrileños conocemos familiarmente por "las cuatro calles". En la fotografía del edificio se aprecia perfectamente el buen estado de conservación del inmueble.

Impecable es el calificativo que, me parece, le cuadra al estado de esta fachada. Es una casa de la calle de Blanca de Navarra. Se ha pintado la fábrica de ladrillo en color sangre de toro. Las guarniciones de los huecos, en blanco muy puro. La carpintería, también en blanco. El efecto, por lo desusado en nuestra ciudad, es sorprendente. Los pomos de latón de la cerrajería de los balcones, brillan.

Me parece que una de las frases o slogan que más éxito y popularidad ha alcanzado en los últimos tiempos es, a mi juicio, la que lanzó el Ministerio español de Información y Turismo encabezando su edificante campaña "Mantenga limpia España". Se uti-

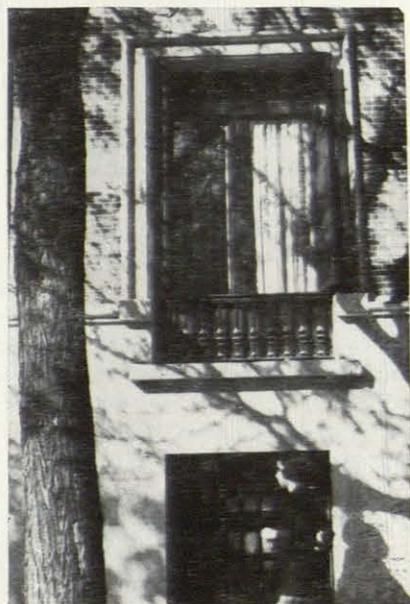
liza en la conversación vulgar y diaria. "Mantenga limpia España", y sus derivaciones, más específicas: "Mantenga limpia la ciudad", "Mantenga limpia la playa", "Mantenga limpio el campo", se emplean como apoyatura, vaya, o dicho en diálogos y dis-





Una casa de viviendas de la calle de Fortuny nos presenta su fachada con gran limpieza. Hasta los visillos que se aprecian tras el balcón contribuyen a la sensación de buen orden y sosiego que la calle en general, y esta casa en particular, nos proporciona. Las típicas acacias urbanas madrileñas ayudan a lograr el amable conjunto de la calle, desgraciadamente, en trance de pronta transformación.

El Instituto Británico, lo que en argot llamamos "el britis", está en el perfecto estado que puede apreciarse en la fotografía. El edificio es de interesante arquitectura, combinándose en su fachada el ladrillo visto con una piedra caliza limpia y clara. La molduración es muy fina.



cusiones. Aunque, desgraciadamente, no podemos felicitarnos de los resultados positivos que, aparentemente, se han obtenido con la iniciativa, no por ello queremos dejar de aplaudirla. Pensamos que siempre será mejor que al grito de "Mantenga limpia la ciudad", se arrojen, por algún desalmado, desperdicios en la vía pública, que realizar la incivil acción reseñada, sin conocimiento de causa. En este sentido la campaña ministerial aludida debe producir consecuencias saludables en un futuro próximo.

Quien esto escribe, gusta defenderse de los perniciosos efectos de la progresiva mecanización urbana a que estamos sometidos; y, si se tercia, pasea por la ciudad, cargando de manera optimista y deportiva con las incomodidades de toda índole que, hoy en día, la acción representa. Quiero decir que estimo encontrarme en condiciones adecuadas para opinar sobre la limpieza de la ciudad. Particularmente, de la limpieza de Madrid.

Pero la ciudad no se ensucia sólo con papeles y otros elementos, más o menos ligeros, que arroje el ciudadano; que, al fin y al cabo, pueden fácilmente desaparecer con la oportuna labor de limpieza, sino que, previamente, puede ya estar sucia en sí. La ciudad, para estar limpia, debe empezar por estarlo en sus elementos fijos que la componen y que en esencia, reducimos a planos verticales y horizontales. Son estos últimos las calles, los paseos...; aquéllos, las fachadas de los distintos edificios, las farolas, etc. Estos elementos, si están sucios, no se pueden retirar fácilmente del ambiente urbano; para limpiarlos la operación es más complicada. Hay que conservarlos, en una palabra, mantenerlos limpios. Podríamos puntualizar aún más el slogan "Mantenga limpia la ciudad", con sus derivados, "Mantenga limpias las calles de la Ciudad", "Mantenga limpias las fachadas de los edificios de la Ciudad"... Siguiendo hacia adelante con esta teoría que, en cierto modo, recuerda a la etiqueta de aquella leche condensada que representaba a un niño cogiendo un hote, dentro del cual había un niño cogiendo un bote, dentro del cual, etc., llegaríamos a la atomización de la ciudad en todos los elementos que la componen, hasta la escala que nos interese. Podríamos llegar hasta el adoquín del pavimento de la calzada de una calle, o hasta la placa que, sobre la fachada de una edificación, nos indica la numeración que le corresponde.

¿Cómo mantendremos limpias las calles? ¿Y las fachadas?

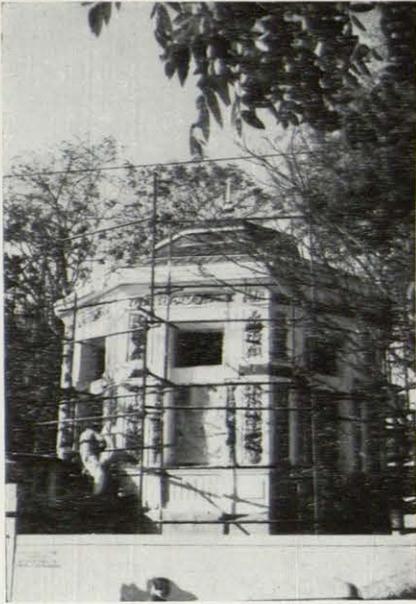
Tendremos que cuidar muy especialmente, en lo que al primer caso se refiere, el estado de los pavimentos de calzadas y aceras. Es lo normal que estos dos elementos de la calle estén separados por el límite de la acera. Lo que llamamos bordillo. Pues bien, creemos que el buen estado y limpia ejecución del bordillo es, para la sensación de limpieza de la calle, muy importante. Las

aceras están sometidas, muy corrientemente, al ataque de las llamadas "calas". Los servicios públicos de agua, luz, etc., van, normalmente, bajo ellas, y para efectuar cualquier reparación se hace necesario levantar el pavimento de la acera. Entonces, casi siempre sucede, al reponerlo, no se consigue la misma entonación o incluso se hace con otra calidad. La acera ya ha quedado manchada de forma permanente.

Las calzadas se ensucian de muchas maneras, debido, en gran parte, al tránsito rodado que soportan. Los baches que se producen; antes, durante y después del arreglo oportuno, las ensucian. Los automóviles, con sus pérdidas de aceite, ennegrecen el pavimento sobre el que se sitúan, cuando el período de estacionamiento es relativamente prolongado. La ocupación total de la línea de aceras, por el estacionamiento de los vehículos, hace que esta zona de la calzada no pueda limpiarse por el riego, ahora nocturno—¡La manga riega...!—, y el subsiguiente barrido. Claro está que, en el fondo, esto, desde el punto de vista estético, que no higiénico, tiene poca importancia, ya que el espacio en cuestión no puede verse al estar eternamente cubierto por su automóvil correspondiente. Tengo entendido que, en ciudades más evolucionadas que la nuestra, este problema se resuelve con la prohibición del estacionamiento nocturno, en determinados días de la semana, en cada acera y en cada calle de los distintos barrios. Aquí, en Madrid, aún no hemos llegado a esas exquisiteces y previsiones y la limpieza brilla por su ausencia. El hecho verdaderamente triste y decepcionante es que, al escribir este comentario, me sea fácil hacerlo sobre los detalles de suciedad y abandono de las calles de nuestra ciudad, y en cambio tenga que estrujarme el majín para poder aportar ejemplos de calles limpias, aceras cuidadas, bordillos alineados, etc.

Por ejemplo, la popular, discutida y famosa calle de Serrano, que después de su reforma presenta una calzada con un pavimento impecable y una perfecta señalización horizontal sobre el mismo.

Antes de referirme a las fachadas de los edificios, voy a extenderme brevemente sobre los elementos del equipo urbano, que en gran medida contribuyen a la sensación de limpieza en la ciudad. Farolas del alumbrado, postes para los tranvías, quioscos de periódicos, de flores, bares, loterías, etc., son volúmenes con importancia y que, por tanto, deben cuidarse. Los antiguos faroles madrileños de gas se modernizaron y cambiaron la fuente de luz, trocando el mechero por la bombilla. Naturalmente, resulta obvio, era necesario llevar la corriente eléctrica hasta el farol, utilizando el cable de reglamento. La solución que en la totalidad de los casos se ha adoptado no puede ser más simple, funcional, antiestética y sucia. Consiste en llevar el cable desde las fachadas de las edificaciones hasta el farol, situado

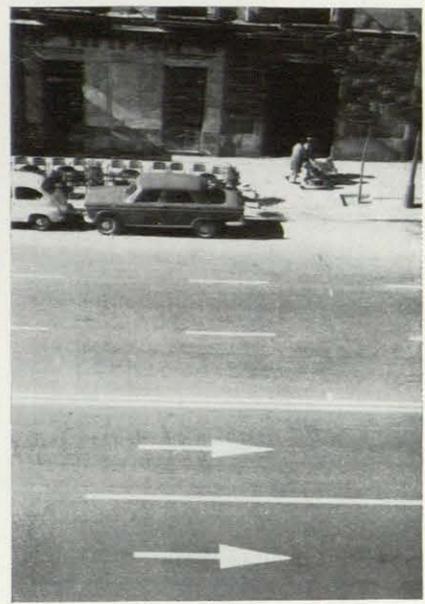


Este templete que se reconstruye pertenecía al antiguo conjunto existente donde hoy se concluye la Embajada Alemana. La prueba de educación y cultura que, a mi juicio, representa su conservación, creo que debe enalzarse, siquiera sea en las modestas proporciones que represente mi aplauso entusiasta.

Un ejemplo de planos verticales urbanos en buen estado de conservación. La luz de la caída de la tarde da cierta melancolía que cuadra muy bien con las arquitecturas de los inmuebles y con el barrio madrileño en que se encuentran los edificios retratados.



La calle de Serrano y la plaza Mayor. Dos ejemplos de pavimentos en buen estado. Tanto el granito como el asfalto dan sensación de limpieza, ayudando al aseo general de la ciudad.



junto al bordillo de la acera, de forma aérea y colgante. Ya comprendo que Madrid tiene una tradición verbenera, quizá respetable, pero su conservación o recuerdo no creo que deba de hacerse utilizando estos recursos que estimo no son de recibo.

En la mayoría de los casos, los quioscos, que son bares, utilizan cualquier subterfugio para ampliar su espacio vital. Entonces el aspecto de suciedad que sus alrededores aportan al aspecto ciudadano, es verdaderamente notable. Cajas y más cajas de botellas vacías, de bebidas gaseosas, barriles de cerveza, basuras y desperdicios se amontonan en la parte posterior de los establecimientos citados.

Hemos levantado la vista del suelo y observado quioscos y farolas. La visión nos la interrumpían, a veces, los taxis, los autobuses y los coches particulares. ¿Contribuyen estos volúmenes que se mueven a la limpieza de la ciudad? Tengo mis dudas. Ya he apuntado su influencia sobre el pavimento de la calzada. Sobre el aire de la ciudad, su influencia también es nefasta. Humos, gases, olores, con todos estos matices influyen en la polución del aire serrano, aquí en Madrid. ¡Adiós, aire de Madrid, que mata a un hombre y no apaga un candil! De este aire transparente y limpio que ennoblecía la ciudad, nos hemos despedido ya los madrileños, lo mismo que de las cualidades—¡ay!—de la inefable agua del río Lozoya, de grato recuerdo.

Nos enfrentamos ahora con las fachadas de los edificios. También en este aspecto, resulta difícil encontrar ejemplos positivos. La Ley de Arrendamientos Urbanos tiene su tanto de culpa en el estado de conser-

vación de las fachadas de muchos edificios de viviendas madrileñas.

En las calles de importancia comercial, las plantas bajas las conservan los establecimientos en óptimas condiciones de limpieza. A veces, el contraste con los pisos superiores es fuerte. Brutalismo creo que se llama a esta figura, o criterio para la composición estética de un conjunto.

Es muy importante, en las fachadas de los edificios, el buen estado de su carpintería y cerrajería. Muchas veces, con la pintura de estos elementos, a pesar de que las fábricas queden en mal estado, es suficiente para obtener un aspecto grato y cuidado.

Resulta, y con esto termino, que para que las calles de nuestra ciudad estén limpias de elementos accidentales arrojados, papeles, colillas, cajetillas de tabaco vacías y otros que me callo y que muchos supondrán, creo que es fundamental que el ciudadano se encuentre inmerso en un espacio limpio y cuidado, por lo que resulta imprescindible la consideración, por quien corresponda, de los extremos apuntados en estas líneas.

En muy pequeña proporción empiezan a verse, afortunadamente, ejemplos que debemos aplaudir con insistencia y señalar para acicate de quienes pudieran seguirlos. Estos hechos ejemplares son los que han servido para las ilustraciones gráficas que acompañan a este trabajo, que son fotografías realizadas en Madrid, ahora. Hubiera sido mucho más sencillo y rápido realizar los documentos gráficos de los aspectos negativos de la cuestión tratada; pero, bien mirado, me resulta mucho más grato y agradable aplaudir que, hablando en sentido metafórico y teatral, "patear".